



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## ¿DESCUBRIMIENTO O ENCUENTRO?

Por *Leopoldo ZEA*

A Silvio Zavala

### 1. *¿Dónde está la intolerancia?*

SENTÍ SATISFACCIÓN de que mi viejo y buen amigo, el historiador Silvio Zavala comentase mi designación como Coordinador General de la Comisión Nacional Conmemorativa del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Mostró su satisfacción por lo que se refiere a mis antecedentes en el campo de la Historia de las Ideas en América. Zavala me hace comedidas objeciones a las que con el mismo comedimiento daré respuesta, haciendo uso de la misma franqueza con que él las expone. En efecto, trato, como él dice, de "superar el ambiente polémico que había envuelto a la primera etapa de esa labor". Ahora bien, superar no quiere decir aceptar una de las interpretaciones en disputa sobre el hecho histórico. Lo que me preocupa es la decepción que dice sufrió Silvio Zavala cuando "el nuevo coordinador —escribe— creyó oportuno elogiar en público al que llama su ilustre predecesor y mostrarse sumiso ante la horma oficial ya implantada y la terminología con la que se reviste".

Por lo que se refiere a lo primero, quiero decir que respeto al doctor Miguel León-Portilla, que no tengo diferencias de interpretación histórica con él y que si las poseyera no por ello podría negarle tal respeto, como lo tengo por Silvio Zavala y todos los que se han destacado en diversos ángulos del estudio de la historia. Mi antecesor como coordinador hizo todo lo posible dentro de las limitaciones con que se inició esta Comisión. En cuanto a lo segundo, Zavala coincide con otros críticos de la creación de esta Comisión al hablar de "consigna". Personas tan preocupadas por la semántica confunden acuerdo con decreto. El acuerdo que dio origen a la Comisión Nacional Conmemorativa no habla, en ningún lugar, de que quienes colaboren en las metas de esta conmemoración deban someterse previamente a ciertos dictados inte-

lectuales. Por el contrario, aquí se pide la colaboración de quienes en diversos campos de la cultura puedan participar en el análisis de este hecho histórico en relación con el futuro de la región como punto de partida para la integración de la misma y a partir de ella con los países ibéricos al otro lado del Atlántico. Es ésta, por supuesto, una preocupación política como las que se hacen expresas en comisiones que se han formado en diversas partes del mundo para conmemorar este mismo hecho.

Cuando el Presidente Miguel de la Madrid, el 6 de noviembre del año pasado, con motivo de la visita del Presidente de España, Felipe González, pidió mi colaboración para esta coordinación, no condicioné la misma a la anulación del Acuerdo por no coincidir con mi interpretación. Sólo solicité apoyo y confianza para poder cumplir lo mejor posible con el encargo. Silvio Zavala ha sido embajador en la UNESCO y ante el Gobierno de Francia y no creo que haya condicionado su colaboración a un determinado cambio de interpretación de la política internacional. La intransigencia no está así en la Comisión, abierta a toda participación sin forma ni consigna. Por indicaciones de los presidentes de la Comisión, se está ampliando el Secretariado Técnico de la misma, por instituciones y personas que puedan y quieran participar en esta conmemoración, cuyos puntos de vista se respetan. La intransigencia estaría al condicionar su participación previo cambio del Acuerdo.

¿Existe un enfoque de política internacional en el Acuerdo? Por supuesto que sí, dentro de la vieja preocupación mexicana por mantener con otros pueblos relaciones solidarias y no de dependencia; preocupación expresada en la insistente exigencia de respeto al derecho de autodeterminación. España, igualmente, crea su Comisión Nacional y estimula la de otros países de la América Hispánica para ampliar su relación con ellos con un carácter diverso de lo que significó la hispanidad franquista. Pero también lo hace en relación con la Europa Occidental, a la que se integrará plenamente en 1992 presentando el aporte que España, como nación europea, ha hecho a la historia de Europa. Los españoles, menos intransigentes, hablan ya del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y el Encuentro de Dos Mundos. El Vaticano tiene su Comisión para conmemorar el Quinto Centenario de la Evangelización. En cuanto a los Estados Unidos, la Comisión Estatal conmemora el Quinto Centenario de la Hazaña de Cristóbal Colón, y se hace caso omiso de la participación española en esta hazaña. Pese a ello, en España existe un proyecto para unir en matrimonio la estatua de Colón con la estatua de la Libertad en Nueva York. Los italianos, por un lado, tienen su Comisión para recordar la

hazaña italiana en el encuentro del Nuevo Mundo y su denominación. Japón, quizá para mostrar que Cipango existe pese al error colombino de confundir Cuba con Cipango y América con Asia, y que Japón sufrió un cambio histórico a partir de esa fecha. ¿Por qué entonces los mexicanos, los latinoamericanos, no han de tener su propio enfoque con relación a esa misma hazaña y su sentido para el futuro?

¿Por qué insistir en 'encuentro' en lugar de 'descubrimiento'? José Luis López-Shümmer, presidente de la Sociedad Estatal Española encargada de ejecutar los programas conmemorativos del Quinto Centenario, dice, como puede leerse en la última entrega de *Cuadernos Americanos*, "Al afirmar que América fue descubierta en 1492... queremos decir: primero, que hasta esa fecha América estaba oculta para Europa y segundo, que esa ocultación le había impedido ingresar en la Historia Universal, es decir, en la Historia de la Civilización. Los pueblos que la habitaban eran, por tanto, no sólo ignorados, sino ignorantes. Esta visión se refleja en la acción de descubrir: unos descubren, papel activo; otros son descubiertos, papel pasivo. En esta relación de actividad-pasividad los primeros van a llevar y los segundos van a recibir la civilización. No es necesario insistir en que una tal concepción no es históricamente admisible porque adolece de un eurocentrismo invalidante". Silvio Zavala se preocupa por ese "se" que deja a Colón como un ser pasivo. ¿Acaso no vale la misma preocupación para la región del Continente Americano que sólo puede ser objeto y no sujeto? No se trata de emular a Grecia con Anáhuac, como dice otro de los críticos del Acuerdo, sino de mostrar que a pesar de ser pueblos distintos en el campo científico y técnico, el propio de la civilización, ambos tienen el mismo derecho de exigir ser respetados en sus diferencias. Son estas diferencias las que hacen de los hombres y pueblos semejantes entre sí. ¿De qué otra manera se puede reclamar el respeto al derecho de autodeterminación de nuestros pueblos si éstos carecen de bombas atómicas y misiles?

## 2. *La intolerancia como encubrimiento*

EL Acuerdo, que no Decreto, que creó la Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, hace expresa una preocupación política, que es propia de México en el campo internacional, en la búsqueda de una relación solidaria entre los pueblos y no ya de dependencia, por fuerte que sea materialmente alguno de ellos. Alfonso Reyes hablaba poéticamente del brutal

encuentro entre el hombre con guantelete de acero y el hombre que construía vasijas de barro. El hombre del barro fue hecho añicos, pero no por ello dejó de ser menos hombre que el que portaba guantelete de acero. Si no se acepta esto, si no se cree en esto, pueblos como los nuestros tendrán que someterse sin apelación a quienes en nuestros días son los dueños de los instrumentos para el progreso y la destrucción, que superan todos los sueños. Tal es lo que se hace patente en el discutido Acuerdo: una política de respeto a las peculiaridades del hombre, de respeto a quienes piensan de forma distinta y se quieran expresar sin consigna ni horma alguna.

Por el contrario, las metas que se propone la Comisión se enriquecerán si participan diversos asesores exponiendo sus puntos de vista, hablando de 'descubrimiento', 'encuentro' e 'invención'. Yo tengo mi propio calificativo, que amigablemente he discutido con mis colegas en España: el del Quinto Centenario del *encubrimiento* de América. No es un calificativo peyorativo sino expresión de algo natural al conocimiento humano, el conocer, concebir el mundo dentro de las ineludibles limitaciones de la formación recibida. Descubrir sería, por el contrario, la capacidad de rebasar estas limitaciones. En este sentido Colón no descubrió, sino que encontró lo que quería encontrar de acuerdo con su formación y con el saber de la época dentro de la cual el continente con el que se tropezó no existía. Colón creyó encontrarse con el Asia del Gran Khan, creyendo que Cuba era Cipango. Así, más que descubrir encubrió la realidad con la que se encontró. Quienes siguieron a Colón, conquistadores, evangelizadores y colonizadores, vieron a su vez lo que querían y podían ver: gente distinta y por distinta inferior, y con ello obligada a someterse a quienes tenían la verdadera religión, cultura o civilización. Los indígenas, a su vez, vieron en sus descubridores, conquistadores, evangelizadores y colonizadores, a dioses, tanto los caribes como los aztecas de Moctezuma y los incas del Perú. De acuerdo con sus leyendas y presagios, un día volverían dioses blancos y barbados como Quetzalcóatl y Viracocha. El verdadero descubrimiento se realizará, precisamente, si en 1992 latinoamericanos e iberos son capaces de encontrar lo que tienen en común, sin menoscabo de naturales diferencias.

El español Juan José López-Shümmer considera por ello invalidante el eurocentrismo que implica el calificativo de 'descubrimiento': "Como, no obstante —escribe—, no se puede negar la descomunal magnitud de las consecuencias de la empresa colombina, se ha propuesto sustituir el término descubrimiento por el de encuentro. Conmemoramos el Quinto Centenario del Encuentro

de Dos Mundos. Encontrar puede significar, más claramente que descubrir, una relación sinalagmática. Uno y otro mundo encuentran y, a la vez, son encontrados. Americanos y europeos encuentran y se encuentran. Nadie, creo, puede sostener ya una historia escrita desde una Europa concebida como centro y medida de todas las cosas, aunque puede que sea casi imposible tarea escribir una historia que no contemple los hechos desde una perspectiva concreta, tanto espacial como temporal". En su opinión, agrega, "hay un argumento decisivo para persistir en la denominación tradicional. La celebración del medio milenio del Descubrimiento de América no es la conmemoración de un acontecimiento histórico, sino la de un mito". Mito, leyendas que se encuentran en quienes buscan el Edén y quienes esperan el regreso de sus dioses. El descubrimiento de algo que no está en la tierra conocida. Los pobres hidalgos españoles vieron y encontraron en América, como en la Nueva España, los señoríos que ya no estaban a su alcance en la Península. Como lo vieron los perseguidos por su religión en Europa, como lo vieron Moro, Bacon y Campanella, en la América del Norte, un mundo en que los hombres podían convivir sin renunciar a sus creencias. A lo largo de estos ya quinientos años, América ha sido, una y otra vez, la utopía de Europa. Pienso, con López-Shümmer, que hay que contemplar los hechos desde una perspectiva concreta, tanto espacial como temporal. Y esta perspectiva, para los habitantes de esta región de la tierra que llamamos América, ha de ser la propia de los pueblos cuya existencia está a las puertas del nuevo milenio. Estos nuestros pueblos deben ya dejar de ser sujetos de utopías ajenas; tener, por el contrario, su propia utopía, la de un quehacer para realizar lo que parece no existir para ellos mismos y no ser ya pasivos instrumentos de utopías extrañas. El auténtico descubrimiento será por ello realidad a partir de la toma de conciencia de la propia e ineludible identidad, participando, a partir de ella, en la realización, con otros pueblos, de metas comunes.

Estoy de acuerdo con Silvio Zavala en que Colón descubrió lo que quería descubrir, la ruta para encontrarse con el Asia del Gran Khan, distinta de la de los europeos que atravesaba el Asia por tierra o la de los portugueses que rodeaba el continente africano. Salvo que en este descubrimiento de una nueva ruta se encontró con el gigantesco continente que separaba a Europa de Asia por el occidente. Lo cual no quita valor al extraordinario descubrimiento colombino, ya que al intentarlo acrecentó la que fue una concepción de la Tierra y de la historia sin América. Para descubrir es menester encontrar y tomar conciencia de lo encontrado.

Descubrimiento, dice el Diccionario de la Real Academia, significa "Hallazgo, encuentro, manifestación de lo que estaba oculto o secreto o era desconocido. Por antonomasia, encuentro, invención o hallazgo de una tierra o un mar no descubierto o ignorado". El descubrimiento no es posible sin el encuentro de lo descubierto; Colón no sólo descubrió nuevas rutas marinas sino que éstas fueron posibles porque encontró su posibilidad. ¿No es ésta una discusión bizantina sobre un hecho histórico cualquiera sea su calificación?

### 3. *Más allá de la intolerancia*

SILVIO Zavala concluye la exposición de sus puntos de vista sobre cómo llamar a ese 12 de octubre de 1492, quinientos años después de tal suceso, con un cierto escepticismo que me sigue resultando incomprensible, cuando escribe: "Así el camino hacia la conmemoración del Quinto Centenario colombino en lo que a México respecta, *si bien nos va*, (el subrayado es nuestro) seguiría por estos hitos: 1.—Dejar atrás una visión así como su terminología que han provocado rechazo por limitadas, repetitivas e imperiosas. 2.—Proponer una reflexión acerca del medio milenio americano en un ambiente de libertad de pensamiento y de expresión. 3.—Inspirar la confianza de que podemos ir hacia los demás integrantes de Iberoamérica y del mundo en actitud mutuamente respetuosa, comprensiva y creadora". Pareciera ser que, para que la reflexión se pueda dar en un ambiente de libertad de pensamiento y de expresión y que inspire confianza, sería menester anular el Acuerdo sustituyendo "Encuentro de Dos Mundos" por "Descubrimiento". Zavala propone algo más: hablar del Quinto Centenario Colombino y no Americano, en lo que coincide con la Comisión Oficial de los Estados Unidos que habla de Quinto Centenario de la hazaña de Cristóbal Colón.

Vuelvo a preguntar: ¿dónde está la intolerancia? El Acuerdo, que no Decreto, que parece no haber sido leído sino por el título, no impone criterios; sólo hace patente una actitud, por lo que se refiere a tal conmemoración, una relación igualitaria de respeto a los diversos enfoques, no de emulación. Un enfoque mexicano y latinoamericano de tal Conmemoración, ya que existen otros enfoques no sólo diversos, sino enfrentados, de quienes pretenden cobrarse cuentas del pasado. El Acuerdo invita a participar, sin discriminación, en esta reflexión, a instituciones y personas de cultura. Esto no podría hacerse si previamente se les quisiese imponer un criterio. Algunos invitados son los que condicionan su partici-

pación a la previa anulación de un criterio que dicen no compartir. Pero entonces, ¿por qué no tener para otros criterios el mismo respeto que se pide para el propio?

Los españoles, decíamos al principio, un tanto desconcertados por el enfoque propuesto oficialmente por México, han acabado por aceptarlo hablando sin complejo alguno del Quinto Centenario del Descubrimiento y Encuentro de Dos Mundos. José Luis López-Shümmer no salió menoscabado al demostrar el sentido eurocentrista del término 'descubrimiento'. Los españoles, al aceptar este término sin renunciar al que sostenían, tomaban conciencia de que con ello la relación con Latinoamérica, lejos de lesionarse, se enriquece. Una relación solidaria, ya no la relación con la Madre Patria, sino con la Hermana Patria. Relación de pueblos cuya historia común se inicia ese 12 de octubre de 1492. Colón, al tratar de descubrir una ruta más fácil para llegar al Asia por occidente se encontró con algo más que esa ruta, con el mundo escamoteado a la historia universal, y que al ser descubierto haría de la historia de España y de Europa una auténtica historial universal. Estoy de acuerdo con Zavala; la hazaña de Colón permitió el encuentro, no ya con un mundo sino con muchos mundos, con el resto de los pueblos que forman el mundo.

El término 'encuentro' rebasa no sólo eurocentrismos, sino la arrogancia que aún se hacía patente en España antes de su democratización; la España imperial, aunque sin imperio, que el franquismo trató de mantener en organismos como el Instituto de Cultura Hispánica. De esta arrogancia fue ejemplo la actitud sostenida por un antiguo funcionario de ese Instituto, ahora jubilado, quien, al hablarse en México de la brutalidad de la Conquista y la colonización, contestaba: "Lo hicimos y lo volveríamos a hacer". En 1985, en una reunión realizada en Viena por el Consejo Europeo de Investigaciones sobre América Latina (CEISAL), un latinoamericanista alemán exponía: "Como Zea, podríamos hablar de descubrimiento y no de descubrimiento". "¡Eso es un disparate!", replicó, enojado, el mismo funcionario español. Para luego agregar, ya más calmado: "Esa es una interpretación que no acepto. Respeto a Zea por su obra, aunque tiene un grave defecto: Zea pretende hablar de igual a igual con los europeos". Desde mi lugar en la reunión le pregunté: "¿Y por qué no?", a lo que siguió una carcajada general y aplausos de los latinoamericanistas europeos allí reunidos. Relación de igualdad, no de competencia y emulación, en una conmemoración que por igual origina una nueva identidad en los pueblos al uno y al otro lado del Atlántico.

Ahora bien; si estas supuestas diferencias han sido superadas

entre mexicanos, latinoamericanos y españoles, no comprendo por qué no han de ser superadas entre nosotros en el análisis de quinientos años de historia buscando su sentido y proyección. Más graves que las diferencias semánticas, de calificación e interpretación histórica, son los intentos para enjuiciar a la España de ahora por lo que implicó el Descubrimiento de dolor por parte de los pueblos descubiertos, la brutalidad de la Conquista y el coloniaje y la represión contra la insurgencia. Se quiere pasar a Juan Carlos I de España la cuenta de Fernando VII. Se habla del Quinto Centenario del genocidio indígena y de la necesidad de formar una gran nación indígena que expulse a sus verdugos y depredadores. Se propone un nuevo racismo que, como tal, sea excluyente de otras razas y culturas. No se trata, precisamente, de festejar el inicio de todo esto, sino de reflexionar para que no vuelva a suceder o siga sucediendo. No se trata de pasar la cuenta de la Conquista y el coloniaje a Juan Carlos I de España, sino de que todo eso no vuelva a suceder. Se trata de reflexionar, tomar conciencia, para impedir que eso no vuelva a ocurrir bajo otros intereses y bajo el dominio de otros pueblos.

Recuerdo aún a un mexicano de apellido español, de ojos azules, rubio, criollo pleno, que increpaba a un grupo de españoles que vinieron a México en 1984 a hablar de ese Quinto Centenario: "¡Ustedes nos saquearon, nos asesinaron y explotaron!". A lo que contestó una latinoamericanista española: "Serían tus antepasados, porque los míos se quedaron en España". Reflexionar, no festejar, para que todo eso no vuelva a suceder. Para que no se repita o continúe el coloniaje externo, pero tampoco el interno. Todo esto es lo que hay que superar tomando conciencia de la historia ya vivida, pero no para quedarnos en ella manteniendo querellas que hagan olvidar las nuevas formas de expoliación, depredación y coloniaje.